

LA CASA DEL LAGO

Personajes

Sr Leiton
Pablo.
Ana
Magdalena
Elena

Un corte transversal nos deja ver la casa del señor Leiton de definido estilo inglés, construida a fines de siglo. La luz va entrando lentamente en dos espacios claramente definidos. En un primer plano, una biblioteca gana en forma semicircular un espacio obsesivamente cargado de muebles. Frente a la biblioteca, un escritorio con una lámpara encendida; delante dos sillones de un cuerpo. Al fondo, sobre la derecha, un ventanal que comunica con el frente de la casa; Delante del, un sillón de dos cuerpos, un taburete y un banquillo. La mayoría de los muebles, están, cubiertos con unas sabanas blancas, dando al lugar un aspecto extraño. Al fondo, a la izquierda, tres pequeños escalones comunican con una puerta de madera, la única entrada al lugar. En un segundo plano, como suspendido en el espacio, el dormitorio de Ana. Lo delimita por delante, un cortinado blanco transparente recogido hacia los costados. Sobre la pared central, una cama de bronce de dos plazas, sobre la mesa de luz que se encuentra sobre la derecha hay un velador encendido, y de costado varios frascos de medicamentos. Frente a la cama, un pequeño tocador con su banqueta. De fondo se escucha el sonido de la tormenta. Al costado de la cama, sobre una mecedora, descansa Elena: una mujer pequeña, robusta, de edad indefinida vestida de oscuro Tiene sus ojos en la cama donde descansa Ana, una mujer de unos cuarenta años, muy delgada. Su pelo se ve casi blanco. Duerme profundamente. Por la puerta que se encuentra a la izquierda, vemos aparecer a Magdalena, una mujer de unos 50 años, delgada, vestida de negro. Entra trayendo en la mano una pequeña caja metálica.

ELENA : *(Reaccionando)* Magdalena! Qué hora es? Todavía no llego?

MAGDALENA: Todavía no. De todos modos tenemos que estar tranquilas. ¿Está claro?

ELENA: Si, por supuesto. ¿No te estoy ayudando? Estoy haciendo todo como vos me lo pediste.

Magdalena comienza a cargar una jeringa.

ELENA: ¿Qué es eso, Magdalena? Todavía no es la hora del remedio; ¿O me quede dormida?

MAGDALENA: ¿Cuántas veces tengo que decirte que no te preocupes por el horario de los medicamentos? Eso lo manejo yo. Si querés ayudarme, quedate acá y vigilala; nada mas.

ELENA: Sí, yo la vigilo. Es por eso que estoy asustada. Duerme y duerme. Todos, estos últimos días durmió casi todo el tiempo. Me da miedo.

MAGDALENA: Miedo ¿De qué?... ¡Contestáme! te pregunte, "de que"

ELENA Ahora que me preguntas, no sé. Pero me da miedo.

MAGDALENA:(*Terminando de aplicarle el medicamento*) Yo ahora voy a bajar. Se me hizo la hora de la lectura. Cualquier cosa que necesites, me llamas. Anda, pone un poco de música; la va a ayudar a descansar mejor.

ELENA: (*Yendo hacia el tocadiscos*) Yo tengo la sensación de que ya no la oye.

MAGDALENA: Es sólo una sensación. Sentáte y quedáte tranquila.

ELENA: ¡Magdalena! ¡Esperá! ¿Cuanto tiempo se va a quedar ese muchacho?

MAGDALENA: Todavía no lo sé. Pero el señor Leiton quiso que viniera y nosotras vamos a respetar su decisión.

ELENA: Está bien.

Magdalena abre el placard y comienza a sacar algo de ropa.

ELENA: El otro día la señora me preguntó por su ropa. (*Ríe*) No supe que, contestarle.

MAGDALENA: Entonces ¿Qué le contestaste?

ELENA: Que por mas que no la use, es necesario limpiarla, sacarle el olor

MAGDALENA: ¿Qué olor?

ELENA: No sé. el olor a encierro. Siempre se junta olor

MAGDALENA: Entonces, supiste que contestarle.

ELENA: Sí...Lo que pasa es que cada vez me cuesta mas defenderte

MAGDALENA: ¿Por que? ¿Quién me ataca?

ELENA: ¿Cómo?

MAGDALENA: Hablaste de defenderme. Si necesitas defenderme, es porque alguien me está atacando. ¡Así que estamos en guerra y yo no estaba enterada!

ELENA: No es una guerra

MAGDALENA: ¿No? Si es una guerra, en las guerras los otros atacan y uno tiene pánico de que lo destruyan Vos estas con pánico.

ELENA: ¡Sí!

MAGDALENA: Pero te equivocas. Esto es una casa de familia y aquí nadie ataca a nadie.

ELENA: No lo creas.

MAGDALENA: ¿Por qué?, ¿Estoy equivocada? Entonces ¿no es una casa de familia? ¡Contestáme! ¿Es un campo de concentración? *(Pausa)* ¿Es un hospicio?

ELENA: En los hospicios suele haber guerra.

MAGDALENA: Por eso te pregunto. ¿Qué es?

ELENA: No sé.

MAGDALENA: No sabes, pero hablas y me confundís

ELENA: Sí

MAGDALENA: Esta es una casa de familia, y aquí todos atendemos nuestras obligaciones y descansamos en paz. Mientras tanto, te pediría que te encargues de cumplir con tu tarea. Yo bajo a cumplir con la mía.

ELENA: Es que yo necesito. A veces

MAGDALENA:*(Interrumpiendo)* ¡Seguro que sí! Cualquier cosa, estoy abajo.

ESCENA 2

Magdalena entra sigilosamente al escritorio. Traba con cuidado su puerta. Se acerca hacia la mesa, enciende una lampara y comienza rápidamente a realizar acciones transformadoras. Se coloca un camisón blanco, se suelta el pelo dejando caer una cabellera negra y pesada, se entalca la cara y con su lengua empapa obsesivamente sus labios, intentando dejarlos bien remarcados. Se descalza rápidamente, corre a tomar la escalera de mano, la acerca a la biblioteca y, subiéndose a ella, comienza a revisar los libros. El reloj da siete campanadas. Magdalena busca con mas desesperación, baja la escalera, revisa el escritorio, se tira al piso y comienza a recorrerlo con sus manos. Toca algo sobre la alfombra, lo levanta y saca de allí un libro. Se siente abrir la puerta, Magdalena se levanta rápidamente, echando una última mirada al lugar.

LEITON: Pense en suspender por hoy la lectura. Ese muchacho debe estar por llegar de un momento a otro y tendremos que atenderlo.

MAGDALENA: No creo que sea necesario, señor. Podemos interrumpir cuando él llegue. Además, yo ya tengo todo preparado. Hoy comenzamos un libro nuevo...

LEITON: (*Interrumpiendo*) Bien, me convenció. Usted siempre me convence.

MAGDALENA:(*Corriendo a cerrar la puerta*) Si, señor.

LEITON: ¿Y esa música?

MAGDALENA: Nuestro amigo Wagner.

LEITON: ¿Qué bien! ¿Dónde toca?

MAGDALENA: En el cuarto de la señora.

LEITON: ¡Qué maravilla! ¿Se siente mejor? Cómo me reconforta su inmortalidad. Bueno, empiece cuando quiera. La escucho.

Magdalena, parándose a una distancia prudencial, abre cuidadosamente el libro y comienza su lectura.

MAGDALENA: "Una vez, ya entrada en años, en el vestíbulo de un edificio público un hombre se me acercó, se dio a conocer y me dijo"

Leiton hace un pequeño gesto con su mano y Magdalena se apura a echarse a sus pies, acomodándose de la misma forma que un animalito. Leiton comenzara a mimarla de la misma manera.

MAGDALENA: "La conozco desde siempre, su rostro de muchacha me gustaba mucho menos que el de ahora, devastado"

Magdalena ira soportando las caricias que se irán cargando de brutalidad y deseo y, al igual que un animalito, cuando esto se torne insoportable, intentara defenderse con su boca.

MAGDALENA: "Creo que me han hablado de ese empujón del tiempo que a veces nos alcanza a trasponer los años mas jóvenes y gloriosos de la vida. Ese envejecimiento fue brutal"

Se siente golpear la puerta

ELENA: (*Del otro lado*) ¡Señor Leiton!

Magdalena intenta recomponerse rápidamente.

ELENA ¡Señor Leiton!

LEITON: Pero ¿cómo puede ser? ¿Quién golpea?

MAGDALENA:(*Desde el piso*) Elena.

LEITON: Pero ¿no era que esa mujer estaba ocupada?

MAGDALENA: ¡Sí señor!

LEITON: ¡No, señor! ¿Qué la ocupa?

MAGDALENA: ¡Nada!

LEITON: Eso ¡nada! Desde el momento que interrumpe, ¡nada!

ELENA: (*Golpeando*) ¡Señor Leiton!

LEITON: Abrale, por favor, antes que termine rompiendo la puerta.

ELENA: (*Entrando*) ¡Disculpe, señor!

LEITON: Por supuesto que está usted disculpada. Imagino que, para golpear la puerta de ese modo, es porque algo grave acaba de ocurrir.

ELENA: No, señor.

LEITON: No tenga piedad de mí. A esta edad, las peores cosas ya las he escuchado. ¡Vamos! ¡Hable! ¡Dígamelo! Algún día tenía que ocurrir. ¿Qué paso con la señora?

ELENA: ¿Con la señora? ¡Nada! Está descansando.

LEITON. ¿Por qué me miente? Magdalena revise. Esta mujer está mintiendo.

MAGDALENA: Creo que no, señor.

LEITON: Y entonces ¿Por qué habla con esa voz de muerte?

MAGDALENA: Hace años que habla igual.

LEITON: Entonces, hace años que viene velando a alguien, y nosotros no nos habíamos dado cuenta. ¿A quién vela, Elena?

ELENA No sé, señor.

LEITON: ¡Que bueno! Hace años que llora a alguien y no sabe a quien. ¡Qué extraordinario! ¡Qué poder de sufrimiento! La verdad es que usted tendría que haber sido religiosa.

ELENA: De religiosos quería hablarle. Hay un joven en la puerta, que dice ser seminarista, que pregunta por usted.

LEITON: Pero ¿se da cuenta? Después de tantos años, una persona golpea la puerta de mi casa y usted viene a avisarme con esa voz de velorio. ¡Vaya, cambie el tono de voz y hágalo pasar!

Magdalena comienza a juntar rápidamente la ropa que ha quedado en el piso

LEITON: *(Sentándose en el sillón que está frente al escritorio)* ¿Qué le parece? ¿Estoy bien?

MAGDALENA: *(Echándole una mirada rápida)* Sí, señor.

LEITON: No quiero impresionarlo. ¿Usted está lista?

MAGDALENA: No, señor.

LEITON: Bueno, tómelo con paciencia.

Magdalena se dirige hacia la puerta y en ese momento es interceptada por Elena que entra.

ELENA: Señor, aquí está el joven.

LEITON: *(Desde su sillón)* Hágalo pasar.

En la puerta se lo ve aparecer a Pablo, un muchacho joven, muy delgado, con una imagen bastante lavada. Su voz se escucha suave y quebrada, lleva puesto un sobretodo largo de color azul y trae en la mano una pequeña valija.

**Si desea ver la Obra completa por favor escríbanos
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección
"Contacto", muchas gracias.**